

rebelados en los Reies. 40. 1. alca el sitio que tenía puesto, i por qué? 41. 2.
Fr. Tomas de S. Martin, Provincial de Santo Domingo, embiale Poder Vna de Castro para Governar, i a Barrio Nuevo, 60. 1. huie de Almagro el Mago, 60. 1. va al Cuzco a tratar con Gonzalo, i se buelve, 83. 1. avila a Vela Nueva su riesgo, 83. 1. llamado para dar la Governacion a Gonzalo, 92. 2. Menfagero al Rei, nombrado por Gonzalo con el Arcebispo de Lima, aunque sospechofo, i por qué? 93. 1. buelve con Aldana al Perú para reducirle, 141. 1. pasa a Xauxa, 163. 1. embarcalle con Gasca, Procurador del Perú, 172. 1. i va con él a Alemania, 178. 1. Topa, Alfiere grandes, 9. 2.
Toro con mechas encendidas en las haftas abre Camino a vn Capitán Castagnier por medio de los Enemigos, 147. 2.
Toronjas en los Reies, 8. 1.
Tortolaz, 10. 1.
Trabajos grandes que padeció Pizarro hasta descubrir el Perú, 3. 2. i despues hasta Gasca, 18. 1.
Trajes de los Indios de los Llanos, 7. 1.
Tranquilados andaban los Indios, 4. 2. 13. 2.
Tributos, embiaban al Inca todas las Provincias, 15. 2. talados por Gasca, 171. 2.
Trigo, todo el año fe coge en los Llanos, 7. 1. como le siembran los Indios, i lo que multiplica, 10. 1. su abundancia en Truxillo, 8. 2.
Truenos, o Guardas del Norte, 36. 1.
Truenos no aien los Llanos del Perú, 6. 2. los del Volcan de Quito se oien a cien leguas, 30. 2.
Truxillo, Ciudad, 3. 2. su sitio, abundancia, i edificios, 8. 2. 15. 2. su Puerto peligroso, 8. 2. empedada a poblar por Almagro, 32. 2. mandala despoblar Pizarro, i por qué no fe hizo, 40. 2. sitiada por los Conchucos, 48. 1. suplica de sus Ordenanças, i no la admite el Virrei, 73. 2. sus Alcaldes, i Vecinos presos por Verdugo, 116. 2. dejalos presos, i fe hace al Mar, 117. 1.
Tumbes tenia Guerra con Puna, i lo que distaban, 6. 1. llega a ella Pizarro, 19. 1. sus Indios sacrifican tres Españoles, que embió con los Eclesios de Puna, Pizarro, 19. 2. dñle Guerra. matan los Indios de servicio, i llega de Paz su Cacique con presentes, 20. 1.
Tumbes, Provincia, su sitio, i Poblacion, 17. 2. su Cacique fe junta a la Gente de Guafear, i es des-

baratado, i preso Atabaliba, i su Tierra afuada, 17. 1.
Turquesas, son adorno de los Indios, 4. 2.
Tucun, Pueblo, 121. 1.
V
Pagabundos se arriman todos a Almagro el Mago, 58. 1.
Valdivia, su Gente dejalas Picas, i huie del alfate de Acosta a Centeno, 160. 1.
Valles fertiles en los Llanos, i lo que duran, 7. 1. muy hondos, i calurosos en la Sierra, 10. 2.
Vasfo de Guayara, Capitan de Caballos de Almagro, 145. 1. le portó bien en la de Chupas, 68. 2. quitale la Artilleria, i le llevan al Cuzco, 74. 2. buelve a los Reies con licencia de Gonzalo, 191. 2. 1. fe va con otros a Truxillo, 191. 2. 2. hallale con Ampuero la Gente de Gonzalo, i como fe libraron, 152. 1.
Vasfo de Oro, i Plaza de los de Puna 64. 1. recojense muchas en el Campo de Atabaliba, 23. 1.
Vbas en los Reies, 8. 2.
Vela Nueva, Capitan General del Virrei, 78. 2. va a cortar el paso a Puellas en Xauxa, 82. 2. avisado de que le quiere matar, i pasafse a Gonzalo su Gente, huie con sus Parientes, 83. 1. llega a los Reies, 83. 2. tras preso a Illan Suarez de orden del Virrei, 85. 1. entra fe con el Virrei en su Casa, 87. 2. va a pedir a Curto entregue la Armada a los Oidores, 88. 2. preso en Guayara, 89. 2. embianle los Oidores preso con el Virrei, i buelve a Guayara, 90. 2. llega a Tumbes, 94. 1. va a Panamá, llevandó vn hijo de Gonzalo, por Gente, 113. 2. embia vn Soldado a saber, si el Puerto estaba seguro, i le coge Hinojosa, 114. 1. preso por sus Capitanes, 114. 1. lo sienta el Virrei, 119. 2. manda Hinojosa ahorcarle si le embiten los de Panamá, 114. 2. embia por el Gonzalo, 123. 1. llevala de Quito a los Reies, 123. 2. andaba libre, i muy encargado de que se sofegase, 139. 2. es degollado con gran lastima de todos, i por qué? 140. 1.
Vela Nueva, su forbro entra en la Conjuracion contra los Alcaldes de los Reies, 109. 1.
Venados en Puna, 6. 1. en el Perú, 10. 1.
Venta de Cruces en el Rio Chagre, 174. 1

F I N.

CONQUISTA DEL PERU

DE FRANCISCO DE XEREZ.



Orque a gloria de Dios Nuestro Soberano Señor, i honra, i servicio de la Catolica Cesarea Magestad, sea alegria para los Fieles, i espanto para los Infieles: i finalmente admiracion a todos los Humanos la Providencia Divina, i la ventura del Cesar, i la prudencia, i esfuerço, i Militar disciplina, i trabajosas, i peligrosas Navegaciones, i Batallas de los Españoles, Vasallos del Invictissimo Carlos, Emperador del Romano Imperio, nuestro Natural Rei, i Señor, me ha parecido escrivir esta Relacion, i embiarla a su Magestad, para que todos tengan noticia de lo ia dicho, que sea gloria de Dios; porque ayudados con su Divina Mano, han vencido, i traído a nuestra Santa Fè Catolica tanta multitud de Gentilidad, i a honra de nuestro Cesar: porque con su gran poder, i buena ventura, en su tiempo tales cosas suceden, i alegria de los Fieles, que por ellos tales, i tantas Batallas se han vencido, i tantas Provincias descubiertas, i conquistado, i tantas Riqueças traído para su Rei, i Reinos, i para ellos, i será lo dicho, que los Christianos han hecho temor a los Infieles, i admiracion a todos los Humanos: por qué quando fe vicion en los Antiguos, ni Modernos tan grandes Empresas de tan poca Gente contra tanta, i por tantos Climas de Cielo, i Golfos de Mar, i distancia de Tierra ir a conquistar lo no visto, ni sabido? Y quistan fe igualará con los de España? No por cierto, los Judios, Griegos, ni Romanos, de quien mas que de todos fe escrive; porque si los Romanos tantas Provincias sojuzgaron, fue con igual, o poco menor numero de Gente, i en Tierras fabidas, i proveidas de Mantenimientos vsados, i con Capitanes, i Exercitos pagados.

en numero, que nunca fueron juntos, sino docientos, o trecientos, i algunas veces ciento, i aun menos: i el maior numero fue sola vna vez, veinte años ha, que fueron con el Capitan Pedrarias mil i trecientos Hombres: i los que en diversas veces han ido, no han sido pagados, ni forçados, sino de su propia voluntad, i a su costa han ido; i así han conquistado en nuestros Tiempos mas Tierra, que la que antes se sabia, que todos los Principes Fieles, i Infieles poeian, mantenidos con los Mantenimientos bestiales de aquellos que no tenían noticia de Pan, ni Vino, susriendose con Iervas, i Raices, i Frutas han conquistado lo que ia todo el Mundo sabe: i por tanto, no escriviré al presente mas de lo sucedido en la Conquista de la Nueva Castilla, i mucho no escriviré, por evitar prolixidad.
Siendo descubierta la Mar del Sur, conquistados, i pacificados los Moradores de Tierra firme, habiendo poblado el Governador Pedrarias de Avila la Ciudad de Panamá, i la Ciudad de Nata, i la Villa de Nombre de Dios, viviendo en la Ciudad de Panamá el Capitan Francisco Pizarro, Hijo del Capitan Gonzalo Pizarro, Caballero de la Ciudad de Truxillo, teniendo su Casa, i Hacienda, i Repar-timiento de Indios, como vno de los Principales de la Tierra, porque siempre lo fue, i se señaló en la Conquista, i Poblacion en las cosas del servicio de su Magestad: Estando en quietud, i reposo, con celo de conseguir su buen proposito, i hacer otros muchos señalados servicios a la Corona Real, pidió licencia a Pedrarias, para descubrir por aquella Costa del Mar del Sur a la via de Levante, i gastó mucha parte de su Hacienda en vn Navio grande, que hizo, i en otras cosas necesarias para su Viage, i partió de la Ciudad de Panamá a catorce Dias del Mes de Noviembre de mil i quinientos i veinte i quatro Años, llevando en su compañía ciento i doce Españoles, los quales llevaban algunos Indios para su servicio, i comercio su Mas nuestros Españoles, siendo pocos, en el qual pasaron muchos trabajos,

bajos, por ser Invierno, i los tiempos contrarios. Dejo de decir muchas cosas, que les sucedieron, por evitar prolixidad: solamente diré las cosas notables, que mas hacen al caso.

Setenta Dias despues que salieron de Panamá saltaron en Tierra en vn Puerto, que despues se nombrò de la Hambre: en muchos de los Puertos, que antes hallaron, havian tomado Tierra, i por no hallar Poblaciones los dejaban; i en este Puerto se quedó el Capitan con ochenta Hombres (que los demás ià eran muertos) i porque los Mantenimientos se le havian acabado, i en aquella Tierra no los havia, embió el Navio con los Marineros, i vn Capitan à la Isla de las Perlas (que està en el Termino de Panamá) para que trujese Mantenimientos, porque pensò que en termino de diez, ò doce Dias feria socorrido. Y como la Fortuna siempre, ò las mas veces, es adversa, el Navio se detuvo en ir, i bolver quarenta i siete Dias, i en este tiempo se sostuvieron el Capitan, i los que con él estaban, con vn Marisco, que cogian de la Costa de la Mar, con mucho trabajo: i algunos, por estàr muy debilitados, cogiendolo, se morian, i con vnos Palmitos muy amargos. En este tiempo, que el Navio tardò en ir, i bolver, murieron mas de veinte Hombres. Quando el Navio bolvió con el socorro del Bastimento, dijeron el Capitan, i los Marineros, que como no havian llevado Bastimentos, à la ida comieron vn Cuero de Vaca curtido, que llevaban para gurriones de la Bomba, i cocido, lo repartieron. Con el Bastimento que el Navio trujo, que fue Maiz, i Puerros, se reformò la Gente, que quedaba viva; i de allí partió el Capitan en seguimiento de su Viage, i llegó à vn Pueblo, situado sobre la Mar, que està en vna Fuerça alta, cercado el Pueblo de palenque. Allí hallaron harto Mantenimiento, i el Pueblo desamparado de los Naturales: i otro Dia vino mucha Gente de Guerra, i como eran belicosos, i bien armados, i los Christianos estaban flacos de la hambre, i trabajos pasados, fueron desbaratados, i el Capitan herido de siete heridas, la menor de ellas peligrosa de muerte: i creiendo los Indios que lo hirieron, que quedaba muerto, lo dejaron: fueron heridos con él otros diez i siete Hombres, i cinco muertos. Visto por el Capitan este

desbarato, i el poco remedio que allí havia para curarle, i reformar su Gente, embarcóse, i bolvió à la Tierra de Panamá, i desembarcó en vn Pueblo de Indios cerca de la Isla de las Perlas, que se llama Chuchama. De allí embió el Navio à Panamá, porque ià no se podia sostener en el Agua, de la mucha broma que havia cogido: i hiço saber à Pedrarias todo lo sucedido, i quedòse curando à si, i à sus Compañeros.

Quando este Navio llegó à Panamá, pocos Dias antes havia partido en seguimiento, i busca de el Capitan Pizarro, el Capitan Diego de Almagro, su Compañero, con otro Navio, i con setenta Hombres, i navegò hasta llegar al Pueblo, donde el Capitan Pizarro fue desbaratado: i el Capitan Almagro huvò otro Recuento con los Indios de aquel Pueblo, i tambien fue desbaratado, i le quebraron vn ojo, i hirieron muchos Christianos: con todo esto hicieron à los Indios desamparar el Pueblo, i lo quemaron. De allí se embarcaron, i siguieron la Costa, hasta llegar à vn gran Rio, que llamaron de S. Juan, porque en su Dia llegaron allí, donde hallaron alguna medalla de Oro: i no hallando rastro del Capitan Pizarro, bolvióse el Capitan Almagro à Chuchama, donde lo hallò: i concertaron, que el Capitan Almagro fuese à Panamá, i adreçase los Navios, i hiciese mas Gente para proseguir su proposito, i acabar de gastar lo que les quedaba, que ià debian mas de diez mil Castellanos. En Panamá huvò gran contradiccion de parte de Pedrarias, i de otros, diciendo, que no se debía proceder en tal Viage, de que su Magestad no era servido. El Capitan Almagro, con el poder que llevaba de su Compañero, tuvo mucha constancia en lo que los dos havian comenzado; i requirió al Governador Pedrarias, que no los estorvase, porque ellos creian, con ayuda de Dios, que su Magestad feria servido de aquel Viage. A Pedrarias fue forçado consentir que hiciese Gente. Con ciento i diez Hombres salió de Panamá, i fue donde estava el Capitan Pizarro con otros cinquenta de los primeros ciento i diez, que con él salieron, i de los setenta, que el Capitan Almagro llevó, quando le fue à buscar, que los ciento i treinta ià eran muertos. Los dos Capitanes partieron

en

en sus dos Navios con ciento i sesenta Hombres, i iban costeando la Tierra, i donde pensaban que havia poblado, saltaban en Tierra, con tres Canoas que llevaban, en las quales remaban setenta Hombres, i así iban à buscar Mantenimientos.

De esta manera anduvieron tres Años, pasando grandes trabajos, hambres, i frios, i murió de hambre la maior parte de ellos, que no quedaron vivos cinquenta, sin descubrir hasta en fin de los tres Años buena Tierra, que todo era Cienagas, i anegadizos inhabitables; i esta buena Tierra, que se descubrió, fue desde el Rio de S. Juan, donde el Capitan Pizarro se quedó con la poca Gente, que le quedó, i embió vn Capitan con el mas pequeño Navio à descubrir alguna buena Tierra la Costa adelante: i el otro Navio embió con el Capitan Diego de Almagro à Panamá para traer mas Gente, porque iendo los dos Navios juntos, i con la Gente no podian descubrir, i la Gente se moría. El Navio que fue à descubrir, bolvió à cabo de setenta Dias al Rio de S. Juan, adonde el Capitan Pizarro quedó con la Gente, i diò Relacion de lo que le havia sucedido: i fue, que llegó hasta el Pueblo de Cancebí, que es en aquella Costa, i antes de este Pueblo havian visto los que en el Navio iban otras Poblaciones, muy ricas de Oro, i Plata, i la Gente de mas rason, que toda la que antes havian visto de Indios, i trujeron seis Personas, para que deprendiesen la Lengua de los Españoles, i trujeron Oro, i Plata, i Ropa. El Capitan, i los que con él estaban, recibieron tanta alegria, que olvidaron todo el trabajo pasado, i los gastos que havian hecho: i como aquellos que descaban verse en aquella Tierra, pues tan buena muestra daba de si. Venido el Capitan Almagro de Panamá con el Navio cargado de Gente, i Caballos, los dos Navios con los Capitanes, i toda la Gente salieron del Rio de San Juan, para ir à aquella Tierra nuevamente descubierta: i por ser trabajosa la Navegacion de aquella Costa, se detuvieron mas tiempo de lo que los Bastimentos pudieron suplir, i fue forçado saltar la Gente en Tierra: i caminando por ella, buscaban Mantenimientos, donde los podian haver, i los Navios, por la Mar, llegaron à la Baia de S. Mateo, i à vnos Pueblos, que

los Españoles les pusieron por Nombre, de Santiago, i à los Pueblos de Tacamez, que todos vãn discurriendo por la Costa adelante. Vistas por los Christianos estas Poblaciones, que eran grandes, i de mucha Gente, i belicosa, que en estos Pueblos de Tacamez, llegando noventa Españoles vna Legua del Pueblo, los salieron à recibir mas de diez mil Indios de Guerra: i viendo que no les querian hacer mal los Christianos, ni tomarles de sus bienes: antes con mucho amor tratandoles la Paz, los Indios dejaron de les hacer Guerra, como ellos traian en proposito. En esta Tierra havia muchos Mantenimientos, i la Gente tenia muy buena orden de vivir, los Pueblos con sus Calles, i Plaças: Pueblo havia que tenia mas de tres mil Casas, i otros havia menores.

Pareció à los Capitanes, i à los otros Españoles, que siendo tan pocos no harian fruto en aquella Tierra, por no poder resistir à los Indios: i acordaron, que se cargasen los Navios del Mantenimiento, que en aquellos Pueblos havia, i que bolviesen atrás à vna Isla, que se dice del Gallo, porque allí podian estàr seguros, entre tanto que los Navios llegaban à Panamá à hacer saber al Governador la nueva de lo descubierta, i à pedirle mas Gente, para que los Capitanes pudiesen conseguir su proposito, i pacificar la Tierra; i en los Navios iba el Capitan Almagro, porque por algunas Personas fue escrito al Governador, que mandase bolver la Gente à Panamá, diciendo, que no podian sufrir mas trabajos de los que havian sufrido, en tres Años, que havia que andaban descubriendo; à lo qual proveió el Governador, que todos los que se quisiesen venir à Panamá, que lo pudiesen hacer, i los que quisiesen quedar para descubrir mas adelante, que tuviesen libertad para ellos; i así se quedaron con el Capitan Pizarro diez i seis Hombres, i toda la otra Gente se fue en los dos Navios à Panamá. El Capitan Pizarro estuvo en aquella Isla cinco Meses, hasta que bolvió el vno de los Navios, en el qual fueron, i descubrieron cien Leguas mas adelante de lo que estava descubierta: i hallaron muchas Poblaciones, i mucha Riqueça, i trujeron mas muestra de Oro, i Plata, i Ropa, de la que antes havian traído, que los Indios de su voluntad les daban: i así bolvió el

Zz

Ca.

Capitan con ellos, porque el termino que el Governador le havia dado, se le acababa: i el Dia que el termino se cumplió entró en el Puerto de Panamá.

Como estos dos Capitanes estaban tan gastados, que à no se podian sostener, debiendo, como debian, mucha suma de Pesos de Oro, con poco mas de mil Castellanos, que el Capitan Francisco Pizarro pudo haver prestados entre sus Amigos, se vino con ellos à Castilla, i hizo relacion à su Magestad de los grandes, i señalados servicios, que en servicio de su Magestad havia hecho: en gratificacion de los quales le hizo merced de la Governacion, i Adelantamiento de aquella Tierra, i del Avito de Santiago, i de ciertas Alcaldias, i del Aguacilado Mayor, i otras mercedes, i ayudas de costa le fueron hechas por su Magestad, como Emperador, i Rei, que à todos los que en su Real servicio andan, hace muchas mercedes, como hà siempre hecho: por esta causa otros se han animado à gastar sus Haciendas en su Real servicio, descubriendo por aquella Mar del Sur, i por todo el Mar Oceano, Tierras, i Provincias, que tan remotas estan de la conversacion de estos Reinos de Castilla.

Despachado por su Magestad el Governador, i Adelantado Francisco Pizarro, partiò del Puerto de S. Lucar con vna Armada: i con prospero viento, sin ningun contraste, llegó al Puerto de Nombre de Dios, i de alli se fue con la Gente à la Ciudad de Panamá, donde tuvo muchas contradicciones, i estorvos, para que no saliese de alli, à ir à poblar la Tierra, que él havia descubierto, como su Magestad le havia mandado; i con la firmeza que en la prosecucion de ello tuvo, con la mas Gente que pudo, que fueron ciento i ochenta Hombres, i treinta i siete Caballos, en tres Navios, partiò del Puerto de Panamá: i tuvo tan venturosa Navegacion, que en trece Dias llegó à la Baia de S. Matco, que en los principios, quando se descubrió, en mas de dos Años no pudieron llegar à aquellos Pueblos, i alli desembarcò la Gente, i los Caballos, i fueron por la Costa de la Mar, i en todas las Poblaciones de ella hallaban la Gente alçada, i caminaron hasta llegar à vn gran Pueblo, que se dice Coaque, al qual saltaron, porque no se algase como los

otros Pueblos, i alli tomaron quince mil Pesos de Oro, i mil i quinientos Marcos de Plata, i muchas Piedras de Esmeraldas, que por el presente no fueron conocidas, ni tenidas por Piedras de valor: por esta causa los Españoles las daban, i rescataban con los Indios por Ropa, i otras cosas, que los Indios les daban por ellas; i en este Pueblo prendieron al Cacique, Señor de él, con alguna Gente suya, i hallaron mucha Ropa de diversas maneras, i muchos Mantenimientos, en que havia para mantenerse los Españoles tres, ò quatro Años.

De este Pueblo de Coaque despachò el Governador los tres Navios para la Ciudad de Panamá, i para Nicaragua, para que en ellos viniese mas Gente, i Caballos, para poder efectuar la Conquista, i Poblacion de la Tierra: i el Governador se quedó alli, con la Gente, reposando algunos Dias, hasta que dos de los Navios bolvieron de Panamá con veinte i seis de Caballo, i treinta de Pie; i estos venidos, partiò el Governador de alli con toda la Gente de Pie, i de Caballo, i anduvieron la Costa adelante (la qual es muy poblada) poniendo à todos los Pueblos debajo del Señorío de su Magestad, porque los Señores de estos Pueblos de vna voluntad salian à los Caminos à recibir al Governador, sin ponerse en defensa: i el Governador, sin les hacer mal, ni enojo alguno, los recebia à todos amorosamente, haciendoles entender algunas cosas, para los traer en conciliamiento de nuestra Santa Fè Catolica, por algunos Religiosos, que para ello llevaba. Así anduvo el Governador con la Gente Española, hasta llegar à vna Isla, que se dice la Pugna, à la qual los Christianos llamaron la Isla de Santiago, que està dos Leguas de la Tierra-firme: i por ser esta Isla bien poblada, i rica, i abundosa de Mantenimientos, pasó el Governador à ella en los dos Navios, i en Balsas de Maderos, que los Indios tienen, en las quales pasaron los Caballos.

El Governador fue recibido en esta Isla por el Cacique, Señor de ella, con mucha alegria, i buen recibimiento, así de Mantenimientos, que le facaron al Camino, como de diversos Instrumentos Musicos, que los Naturales tienen para su recreacion. Esta Isla tiene quince Leguas en circuito, es fértil, i bien poblada: ai en ella mu-

chos

chos Pueblos, i siete Caciques son Señores de ellos, i vno es Señor de todos ellos. Este Señor diò de su voluntad al Governador alguna cantidad de Oro, i Plata; i por ser el tiempo de Invierno, el Governador reposo con su Gente en aquella Isla, porque caminando en tal tiempo con las Aguas que hacia, no podia ser sin gran detrimento de los Españoles; i entre tanto que pasó el Invierno, fueron alli curados algunos enfermos, que havia. Y como la inclinacion de los Indios es de no obedecer, ni servir à otra Generacion, si por fuerza no son atraidos à ello, estando este Cacique con el Governador pacíficamente, havendose à dado por Vasallo de su Magestad, supose por las Lenguas, que el Governador tenia consigo, que el Cacique tenia hecha junta de toda su Gente de Guerra, i que havia muchos Dias, que no entendia en otra cosa, sino en hacer Armas, demás de las que los Indios tenían, lo qual por vista de ojos se viò: porque en el mismo Pueblo, donde los Españoles estaban aposentados, i el Cacique residia, se hallaron en la Casa del Cacique, i en otras muchas, mucha Gente toda puesta à punto de Guerra, esperando à que se recogiese toda la Gente de la Isla, para dar aquella Noche sobre los Christianos. Sabida la verdad, i havida informacion secretamente sobre ello, luego mandò el Governador prender al Cacique, i à tres Hijos suyos, i à otros Principales, que pudieron ser presos, i tomados à vida: i en la otra Gente dieron todos los Españoles de sobresalto, i aquella tarde mataron alguna Gente, i los demás todos huieron, i desampararon el Pueblo: i la Casa del Cacique, i otras algunas, fueron metidas à saco, i en ellas se hallò algun Oro, i Plata, i mucha Ropa. Aquella Noche en el Real de los Christianos hubo mucha guarda, en que todos velaron, que eran setenta de Caballo, i ciento de Pie; i antes que otro Dia fuese amanescido, se oio en el Real grita de Gente de Guerra, i en breve tiempo se vio como se venian allegando al Real mucho numero de Indios, todos con sus Armas, i Atabales, i otros Instrumentos, que traen en sus Guerras; i venida la Gente, dividida por muchas partes, que tomaban el Real de los Christianos en medio, i siendo el Dia claro, viniendo la Gente, i entrandose por el Real, mandò el Go-

vernador, que los acometiesen con mucho animo: i al acometer fueron heridos algunos Christianos, i Caballos. Y todavia, como Nuestro Señor favorece, i socorre en las necesidades à los que andan en su servicio, los Indios fueron desbaratados, i bolvieron las espaldas: i los de Caballo figuieron el alcance, hiriendo, i matando en ellos: i en este Recuento fue muerta alguna cantidad de Gente, i recogidos los Christianos al Real, porque los Caballos estaban fatigados, porque desde la mañana, hasta medio Dia durò el seguir el alcance.

Otro Dia embió el Governador la Gente dividida en Quadrillas à buicar à los Contrarios por la Isla, i à hacerles Guerra, la qual se les hizo en termino de veinte Dias: de manera, que ellos quedaron bien castigados, i diez Principales, que fueron presos con el Cacique, porque él confeso, que le havian aconsejado, que ordenase la Traicion, que tenia vrjida, i que él no queria venir en ello, i no lo pudo estorvar à los Principales. De estos hizo el Governador justicia, quemando algunos, i à otros cortando las cabezas.

Por el Alçamiento, i Traicion, que el Cacique, i Indios de la Isla de Santiago tenían ordenado, se les hizo Guerra, hasta que apremiados de ella desampararon la Isla, i se pasaron à Tierra-firme: i por ser la Isla tan poblada, abundosa, i rica, porque no se acabase de destruir, acordò el Governador de poner en libertad al Cacique, porque recogiese la Gente, que andaba derramada, i la Isla se tornase à poblar. El Cacique fue contento, con voluntad de servir à su Magestad de alli adelante, por la honra que en su prision se le havia hecho. Y porque en aquella Isla no se podia hacer fruto, el Governador se partiò con algunos Españoles, i Caballos, que en tres Navios que alli estaban cupieron, para el Pueblo de Tumbez, que à la sazón estava de Paces, dejando alli la otra Gente con vn Capitan, en tanto que los Navios bolvian por ella; i para ajudar à pasar con mas brevedad, vinieron, por mandado del Governador, ciertas Balsas de Tumbez, que el Cacique embió, i en ella se metieron tres Christianos con alguna Ropa. En tres Dias arribaron los Navios à la Plaia de Tumbez: i como el Governador salio

en

en Tierra, halló la Gente de los Pueblos alçada. Supose de algunos Indios, que fueron presos, que se havian alçado, i llevado los Christianos, i Ropa, que traian en las Balfas. Luego que la Gente fue salida de los Navios, i los Caballos fueron sacados, mandó el Governador bolver por la Gente, que en la Isla havia quedado. El, i la Gente se apofentaron en el Pueblo del Cacique, en dos Casas fuertes, la vna à manera de Fortaleça. El Governador mandó à los Españoles, que corriesen el Campo, i que subiesen por vn Rio arriba, que corre por entre aquellos Pueblos, para que supiesen de los tres Christianos, que en las Balfas havian llevado, si se pudieten hallar antes que los Indios los matafen. Y aunque se puso mucha diligencia en correr la Tierra, de la primera hora que los Españoles desembarcaron, no se pudieron hallar los tres Christianos, ni saber de ellos. Esta Gente se recogió en dos Balfas, con toda la mas comida, que se pudo haver, i prendieron algunos Indios, de los quales embió el Governador Mensageros al Cacique, i à algunos Principales, requiriendoles de parte de su Magestad, que viniesen de Paz, i trujesen los tres Christianos vivos, sin les hacer mal, ni daño, i el los recibiria por Vasallos de su Magestad, aunque havian sido transgresores: donde no, que les haria Guerra à fuego, i à sangre, hasta destruirlos. Algunos Dias pasaron, que no quisieron venir, antes se enforbervecian, i hacian fuertes de la otra parte del Rio, que iba crecido, i no se podia apaar: i decian, que pasafen allá los Españoles, que à los otros tres à los havian muerto.

Como fue llegada toda la Gente, que en la Isla havia quedado, el Governador mandó hacer vna grande Balsa de Madera, i por el mejor paso del Rio mandó pasar à vn Capitan con quarenta de Caballo, i ochenta de Pie, i pasaron en aquella Balsa desde por la mañana, hasta hora de Visperas: i mandó à este Capitan, que les hiciese Guerra, pues eran rebeldes, i havian muerto à los Christianos; i que si despues de haver castigado conforme al delito que havian cometido, viniesen de Paz, que los recibiese, conforme à los Mandamientos de su Magestad, i que con ellos los requiriese, i llamase. Así se partió este Capitan con su Gente: i despues de haver pasado el Rio,

llevando sus Guias, anduvo toda la Noche acia donde la Gente estaba, i à la mañana dió sobre el Real, donde havian eltaado apofentados. i siguió el alcance todo aquel Dia, hiriendo, i matando en ellos, i prendió los que à vida se pudieron tomar; i cerca de la Noche, los Christianos se recogieron à vn Pueblo, i otro Dia por la mañana salio Gente por sus Quadrillas en busca de los Contrarios, i así fueron castigados; Y visto por el Capitan, que bastaba el daño, que se les havia hecho, embió Mensageros à llamar de Paz al Cacique: i el Cacique de aquella Provincia, que hà por Nombre Quilimassa, embió con los Mensageros vn Principal suyo, i por él respondió:

Que por el mucho temor que tenia de los Españoles, no ojava venir: que si fuese cierto que no le hacian de matar, que venia de Paz. El Capitan respondió al Mensagero: *Que no recibiria mal, ni daño, que viniese sin temor, que el Governador lo recibiria de Paz por Vasallo de su Magestad, i le perdonaria el delito, que havia hecho.* Con esta seguridad (aunque con mucho temor) vino el Cacique con algunos Principales: el Capitan le recibió alegremente, diciendo: *Que à los que venian de Paz no se les havia de hacer daño, aunque se huviesen alçado: i que pues él era venido, que no les haria mas Guerra de la hecha, que hiciese venir su Gente à los Pueblos.* Despues que mandó llevar de la otra parte del Rio el Mantenimiento que halló, el Capitan se fue con los Españoles à donde havia quedado el Governador, llevando consigo al Cacique, i à los Principales Indios, i contó al Governador lo que havia pasado, el qual dió gracias à Nuestro Señor, por las mercedes que les hizo, dandoles Victoria, sin ser herido algun Christiano: i dijoles, que se fucien à reposar. El Governador preguntó al Cacique: *Por qué se havia alçado, i muerto los Christianos, habiendo sido tan bien tratado de él, i habiendole restituído mucha parte de su Gente, que el Cacique de la Isla le havia tomado, i habiendole dado los Capitanes, que le havian quemado su Pueblo, para que él hiciese justicia de ellos, creiendo que fuera fiel, i agradeciera estos beneficios?* El Cacique respondió: *Yo sepe, que ciertos Principales míos, que en las Balfas venian, llevaron tres Christianos, i los mataron, i Yo no fui en ello, pero tu: ve temor, que me echades à mi la culpa.*

El

El Governador le dijo: *Los Principales que estu hicieron me traed aqui, i venga la Gente à sus Pueblos.* El Cacique embió à llamar su Gente, i à los Principales, i dijo, que no se podian haver los que mataron à los Christianos, porque se havian aumentado de su Tierra. Despues que el Governador hubo eltaado alli algunos Dias, viendo que no podian ser havidos los Indios matados, i que el Pueblo de Tumbes estaba destruido, aunque parecia ser gran cosa, por algunos Edificios que tenia, i dos Casas, cercada la vna con dos Cercas de Tierra ciega, i sus Patios, i Apofentos, i Puertas con defensa, que para entre Indios es buena Fortaleça. Dicen los Naturales, que à causa de vna gran pestilencia, que en ellos dió, i de la Guerra que han havido del Cacique de la Isla, están asolados: i por no haver en esta Comarca mas Indios de los que están sujetos à este Cacique, determinó el Governador de partir con alguna Gente de Pie, i de Caballo, en busca de otra Provincia mas poblada de Naturales, para asentar en ella Pueblo: i así se partió, dejando en ella su Teniente con los Christianos, que quedaron en guarda del Fardage: i el Cacique quedo de Paz, recogiendo la Gente à los Pueblos.

El primero Dia que el Governador partió de Tumbes, que fue à diez i seis de Maio de mil i quinientos i treinta i dos Años, llegó à vn Pueblo pequeño, i en tres Dias siguientes llegó à vn Pueblo, que está entre vnas Sierras: el Cacique, Señor de aquel Pueblo, fue llamado Juan. Allí reposó tres Dias, i en otras tres jornadas llegó à la Ribera de vn Rio, que estaba bien poblada, i bastecida de muchos Mantenimientos de la Tierra, i Ganado de Ovejas: el Camino está todo hecho à mano, ancho, i bien labrado, i en algunos pasos malos hechas sus Calçadas. Llegado à este Rio, que se dice Turicarami, atentó su Real en vn Pueblo grande, llamado Puechio: i todos los mas Caciques que havia el Rio abajo, vinieron de Paz al Governador, i los de este Pueblo le salieron à recibir al Camino. El Governador los recibió à todos con mucho amor, i les notificó el Requerimiento, que su Magestad manda, para atraellos en conocimiento, i obediencia de la Iglesia, i de su Magestad. Y entendiendolos ellos por sus Lenguas, dijeron, que querian ser sus

Vasallos, i por tales los recibió el Governador, con la solemnidad que se requiere: i dieron Servicio, i Mantenimientos. Antes de llegar à este Pueblo, vn tiro de Ballesta, ai vna gran Plaza, con vna Fortaleça cercada, i dentro muchos Apofentos, donde los Christianos se apofentaron, porque los Naturales no recibiesen enojo. Así en este, como en todos los otros que venian de Paz, mandó el Governador pregonar, so graves penas: *Que ningun daño les fuese hecho en Personas, ni en Bienes, ni les tomafen los Mantenimientos, mas de los que ellos quisiesen dar, para el sostenimiento de los Christianos, castigando, i ejecutando las penas en los que lo contrario hacian;* porque los Naturales traian cada Dia quanto Mantenimiento era necesario, i Ierva para los Caballos, i servian en todo lo que les era mandado.

Como el Governador viese la Ribera de aquel Rio ser abundosa, i mui poblada, mandó, que se viese la Comarca de ella, i si havia Puerto en buen parage, i fue hallado mui buen Puerto à la Costa de la Mar, cerca de esta Ribera, i Caciques, Señores de mucha Gente, en parte donde podian venir à servir à este Rio. El Governador fue à visitar todos estos Pueblos, i vistos, dijo, que le parecia ser buena esta Comarca para ser poblada de Españoles. Y porque se cumpla lo que su Magestad manda, i los Naturales vengan à la conversion, i conocimiento de nuestra Santa Fè Catolica, hizo Mensagero à los Españoles, que quedaron en Tumbes, que viniesen, para que con acuerdo de las Personas, que su Magestad manda, se hiciese la Poblacion en la parte mas conveniente à su servicio, i bien de los Naturales. Y despues de embiado este Mensagero, parecióle que havia dilacion en la venida, sino fuese Persona, à quien el Cacique, i Indios de Tumbes tuviesen temor, para que ayudasen à venir la Gente: i embió à su Hermano Hernando Pigarro, Capitan General. Despues supo el Governador, que ciertos Caciques, que viven en la Sierra, no querian venir de Paz, aunque eran requeridos por los Mandamientos de su Magestad, i embió vn Capitan con veinte i cinco de Caballo, i Gente de Pie, para traellos al servicio de su Magestad. Hallandolos el Capitan aumentados de sus Pueblos, el los fue à requerir, que viniesen de Paz, i ellos vinieron de Guerra, i el Capitan salió

falió contra ellos : i en breve tiempo, hiriendo , i matando, fueron desbaratados los Indios. El Capitan les tornó à requerir , que viniesen de Paz : donde no, que les haria Guerra, hasta destruirlos ; i así vinieron de Paz, i el Capitan los recibió ; i dejando toda aquella Provincia pacificada, se bolvió donde el Governador estaba, i trujo los Caciques. El Governador los recibió con mucho amor, i mandolos bolver à sus Pueblos, i recoger su Gente. El Capitan dijo, que havia hallado en los Pueblos de estos Caciques de la Sierra Minas de Oro fino, i que los Vecinos lo cogen, i trujo muestra de ello, i que las Minas están veinte Leguas de este Pueblo.

El Capitan que fue à Tumbes por la Gente, vino con ella desde en treinta Dias : alguna de ella vino por Mar con el Fardage en vn Navio, i en vn Barco, i en Balsas. Estos Navios eran venidos de Panamá con Mercaderías, i no trujeron Gente, porque el Capitan Diego de Almagro quedaba haciendo vna Armada, para venir à esta Poblacion, con proposito de poblar por sí. Sabido por el Governador, que estos Navios eran llegados, porque con mas brevedad fue descargado el Fardage, i se subiese el Rio arriba, él se partió del Pueblo de Puechío por el Rio abajo con alguna Gente. Llegado donde está vn Cacique, llamado Lachira, halló ciertos Christianos, que havian desembarcado, los quales se quejaron al Governador, que el Cacique les havia hecho mal tratamiento, i la Noche antes no havian dormido de temor, porque vieron andar alterados à los Indios, i acabdillados.

El Governador hizo informacion de los Indios Naturales : i halló, que el Cacique de Lachira, con sus Principales, i otro llamado Almotaxe, temian concertado de matar à los Christianos el Dia que llegó el Governador. Vista la informacion, el Governador embió secretamente à prender al Cacique de Almotaxe, i los Principales Indios, i él prendió al de Lachira, i à algunos de sus Principales, los quales confesaron el delicto. Luego mandó hacer justicia, quemando al Cacique de Almotaxe, i à sus Principales, i à algunos Indios, i à todos los Principales de Lachira. De este Cacique de Lachira no hizo justicia, porque pareció no tener tanta culpa, i ser apremiado de sus

Principales, i porque estas dos Poblaciones quedaban sin Cabeça, i se perderian. Al qual aperció, que de allí adelante fuese bueno, que à la primera ruindad no le perdonaria, i que recogiese toda su Gente, i la de Almotaxe, i la governase, i rigiese, hasta que vn Muchacho, Heredero en el Señorío de Almotaxe, fuese de edad para gobernar. Este castigo puso mucho temor en toda la Comarca : de manera, que vna Junta, que se dijo que tenian vrdida todos los Comarcanos, para dar sobre el Governador, i Españoles, se deshizo : i de allí adelante todos sirvieron mejor, con mas temor que antes. Hecha esta justicia, i recogida toda la Gente, i Fardage, que vino de Tumbes, vista aquella Comarca, i Ribera por el R. P. Fr. Vicente de Valverde, Religioso de la Orden de Señor Santo Domingo, i por los Oficiales de su Magestad, el Governador, con acuerdo de estas Personas, como sus Magestades mandan (porque en esta Comarca, i Ribera concurren las causas, i qualidades, que debe haver en Tierra que ha de ser poblada de Españoles, i los Naturales de ella podrán servir, sin padecer fatiga demasiada, teniendo principalmente respeto à su conservacion, como es la voluntad de su Magestad que se tenga) asentó, i fundó Pueblo en Nombre de su Magestad. Junto à la Ribera de este Rio, seis Leguas del Puerto de Mar, ai vn Cacique, Señor de vna Poblacion, que se llama Tangarara, à la qual se puó por Nombre S. Miguel, i porque los Navios, que havian venido de Panamá, no recibiesen detrimento, dilatandose su jornada, el Governador, con acuerdo de los Oficiales de su Magestad, mandó fundir cierto Oro, que estos Caciques, i el de Tumbes havian dado de Presente : i sacado el Quinto, perteneciente à sus Magestades, la resta perteneciente à la Compañia, el Governador la tomó prestada de los Compañeros, para pagarla del primer Oro que se huviese ; i con este Oro despachó los Navios, pagados sus flotes, i los Mercaderes despacharon sus Mercaderías, i se partieron. El Governador embió à avisar al Capitan Almagro, su Compañero, quanto seria deservido Dios, i su Magestad de intentar à hacer nueva Poblacion, para estorvarle su proposito. Haviendo proveido el Governador el despacho de estos Navios,

repar-

repartió entre las Personas que se avendaron en este Pueblo las Tierras, i Solares, porque los Vecinos, sin ayuda, i servicio de los Naturales no se podian sostener, ni poblar el Pueblo : i sirviendo sin estar repartidos los Caciques en Personas que los administrasen, los Naturales recibirian mucho daño : porque como los Españoles tengan conocidos à los Indios, que tienen en administracion, son bien tratados, i conservados. A esta causa, con acuerdo de el Religioso, i de los Oficiales, que les pareció convenir así al servicio de Dios, i bien de los Naturales, el Governador depositó los Caciques, i Indios en los Vecinos de este Pueblo, porque los ayudasen à sostener, i los Christianos los doctrinasen en nuestra Santa Fè, conforme à los Mandamientos de su Magestad, entre tanto que provee lo que mas conviniere al servicio de Dios, i suio, i bien del Pueblo, i de los Naturales de la Tierra. Fueron elegidos Alcaldes, i Regidores, i otros Oficiales publicos, à los quales fueron dadas Ordenanças, por donde se rigiesen.

Tuvo noticia el Governador, que la via de Chíncha, i del Cuzco si muchas, i grandes Poblaciones, abundosas, i ricas ; i que doce, ò quince jornadas de este Pueblo está vn Valle poblado, que se dice Caxamalca, adonde reside Atabaliba, que es el Maior Señor, que al presente ai entre los Naturales, al qual todos obedecen, i que lejos Tierra de donde es natural ha venido conquistando : i como llegó à la Provincia de Caxamalca (por ser tan rica, i apacible) asentó en ella, i de allí va conquistando mas Tierra ; i por ser este Señor tan temido, los Comarcanos de este Rio, no están tan domesticos al servicio de su Magestad, como conviene, antes se favorecen con este Atabaliba, i dicen, que à él tienen por Señor, i no à otro, i que pequeña parte de su huella basta para matar à todos los Christianos, poniendo mucho temor con su acostumbrada crueldad. El Governador acordó de partir en busca de Atabaliba, por traerlo al servicio de su Magestad, i para pacificar las Provincias comarcanas : porque este conquistado, lo restante ligeramente seria pacificado.

Salíó el Governador de la Ciudad de S. Miguel en demanda de Atabaliba, à veinte i quatro Dias de Septiembre,

Año de mil quinientos i treinta i dos el primero Dia de su camino pasó la Gente el Rio en dos Balsas, i los Caballos nadando. Aquella Noche durmió en vn Pueblo de la otra parte del Rio : en tres Dias siguientes llegó al Valle de Piura, à vna Fortaleza de vn Cacique, adonde halló vn Capitan con ciertos Españoles, al qual él havia embiado para pacificar aquel Cacique, i porque no pudiesen en necesidad al Cacique de S. Miguel. Allí estuvo el Governador diez Dias, reformandose de lo que era menester para su Viage : i contando los Christianos que llevaba, halló sesenta i siete de Caballo, i ciento i diez de Pie, tres de ellos Escopeteros, i algunos Ballesteros. Y porque el Teniente de S. Miguel le escrivió, que quedaban allí pocos Christianos, mandó pregonar el Governador : *Que à los que quisiesen bolver à avendarse en el Pueblo de S. Miguel, se asignarian Indios, con que se sustentasen, como à los otros Vecinos, que allí quedaban : i que él iria à conquistar con los que le quedasen, pocos, ò muchos.* De allí se bolvieron cinco de Caballo, i quatro de Pie : por manera, que se cumplieron con estos cinquenta i cinco Vecinos, sin otros diez, ò doce, que quedaron sin Vecindades, por su voluntad : al Governador quedaron sesenta i dos de Caballo, i ciento i dos de Pie. Allí mandó el Governador, que hiciesen Armas los que no las tenian, para sus Personas, i para sus Caballos, i reformó los Ballesteros, cumpliendolos à veinte : i puso vn Capitan, que tuviese cargo de ellos.

Proveido que hubo en todo lo que convenia, se partió con la Gente : i haviendo caminado hasta medio Dia, llegó à vna Plaga grande, cercada de Tapias, de vn Cacique, llamado Pabor : el Governador, i su Gente se aposentaron allí. Supose, que este Cacique era Gran Señor, el qual al presente estaba destruido, que el Cuzco Viejo, Padre de Atabaliba, le havia destruido veinte Pueblos, i muerto la Gente de ellos : con todo este daño, tenia mucha Gente, i junto con él está otro su Hermano, tan Gran Señor como él : estos eran de Paz, depositados en la Ciudad de S. Miguel. Esta Poblacion, i la de Piura, están en vnos Valles llanos, muy buenos. El Governador se informó allí de los Pueblos, i Caciques comarcanos, i del Camino de Caxamalca : i informaronle, que

A a dos

alli, havia vn Pueblo grande, que se dice Caxas, en el qual havia Guarnicion de Atabaliba, esperando à los Christianos, si fuesen por alli. Sabido por el Governador, mandò secretamente à vn Capitan, con Gente de Pie, i de Caballo, para que fuese al Pueblo de Caxas, porque si alli oviese Gente de Atabaliba, no tomasen sobervia, no iendo à ellos: i mandòle, que buenamente procurase de los pacificar, i traerlos à servicio de su Magestad, requiriendoles por sus Mandamientos. Luego aquel Dia se partió el Capitan: otro Dia se partió el Governador, i llegó à vn Pueblo, llamado Çaran, donde esperò al Capitan, que fue à Caxas. El Cacique del Pueblo trujo al Governador Mantenimiento de Ovejas, i otras cosas, à vna Fortaleça, donde el Governador llegó à medio Dia. Otro Dia partió de la Fortaleça, i llegó al Pueblo de Çaran, en el qual mandò asentarse su Real, para esperar al Capitan, que havia ido à Caxas: el qual desde en cinco Dias embió vn Mensajero al Governador, haciendole saber lo que les havia sucedido. El Governador respondió luego, como en aquel Pueblo quedaba esperando, que de que huviesen negociado, viniesen à se juntar con él, i que de camino visitasen, i pacificasen otro Pueblo, que está cerca de la Ciudad de Caxas, que se dice de Gicabamba: i que tenia noticia, que este Cacique de Çaran es Señor de buenos Pueblos, i de vn Valle abundoso, el qual está depositado en los Vecinos de la Ciudad de S. Miguel. En ocho Dias, que el Governador estuvo esperando al Capitan, se reformaron los Españoles, i adereçaron sus Caballos para la Conquista, i Viage. Venido el Capitan con su Gente, hizo relacion al Governador de lo que en aquellos Pueblos havia visto, en que dijo que havia estado dos Dias, i vna Noche, hasta llegar à Caxas, sin reposar mas de à comer, subiendo grandes Sierras, por tomar de sobrefallo aquel Pueblo, i que con todo esto no pudo llegar (aunque llevó buenas Guias) sin que en el Camino topase con Españoles del Pueblo, i que algunos de ellos fueron tomados, de los quales supieron como estaba la Gente; i pue- tos los Christianos en orden, siguió su camino, hasta llegar al Pueblo, i à la entrada de él halló vn Asiento de Real, donde parecia haver estado Gente de

Guerra. El Pueblo de Caxas está en vn Valle pequeño, entre vnas Sierras, i la Gente del Pueblo estaba algo alterada: i como el Capitan les dio seguro, i les hizo entender como venia de parte del Governador, para los recibir por Vasallos del Emperador, entonces fatió vn Capitan, que dijo, que estaba por Atabaliba recibiendo los Tributos de aquellos Pueblos, del qual se informó del Camino de Caxamalca, i de la intencion que Atabaliba tenia para recibir à los Christianos, i de la Ciudad del Cuzco, que está de alli treinta jornadas, que tiene la Cerca vna Legua de andadura, i la Casa de Apoyento del Cacique tiene quatro tiros de Ballesta, i que ai vna Sala, donde está muerto el Cuzco Viejo, que el suelo está chapado de Plata, i el techo, i las paredes de chapas de Oro, i Plata entretexidas: i que aquellos Pueblos havian estado hasta vn Año antes por el Cuzco, Hijo del Cuzco Viejo, hasta que Atabaliba su Hermano se levantò, i ha venido conquistando la Tierra, echandoles grandes Pechos, i Tributos, i que cada Dia hace en ellos grandes crueldades: i que demás de el Tributo que le dan de sus Haciendas, i Grangerias, se lo dan de sus Hijos, i Hijas. Y que aquel Asiento de Real, que alli estaba, fue de Atabaliba, que pocos Dias antes se havia ido de alli con cierta parte de su Hueste: i que se hallò en aquel Pueblo de Caxas vna Casa grande, fuerte, i cercada de Tapias, con sus Puertas, en la qual estaban muchas Mugeris hilando, i texiendo Ropa para la Hueste de Atabaliba, sin tener Varones mas de los Porteros, que las guardaban: i que à la entrada del Pueblo havia ciertos Indios ahorcados de los pies: i si supo de este Principal, que Atabaliba le mandò matar, porque vno de ellos entrò en la Casa de las Mugeris à dormir con vna: al qual, i à todos los Porteros que confintieron, ahorcò.

Como este Capitan huvo apaciguado este Pueblo de Caxas, fue al de Guacamba, que es vna jornada de alli, i es maior que el de Caxas, i de mejores Edificios, i la Fortaleça toda de Piedra mui bien labrada, asentada las Piedras grandes, de largor de cinco, i seis palmos, tan juntas, que parece no haver entre ellas mezcla, con su Açutea alta de Canteria, con dos Escaleras de Piedra, en medio de dos Apoyen-

mentos. Por medio de este Pueblo, i de el de Caxas pasa vn Rio pequeño, de que los Pueblos se sirven, i tienen sus Puentes con Calçadas mui bien hechas. Pasa por aquellos dos Pueblos vn Camino ancho, hecho à mano, que atraviesa toda aquella Tierra, i viene desde el Cuzco, hasta Quito, que ai mas de trecientas Leguas, va llano, i por la Sierra bien labrado: es tan ancho, que seis de Caballo pueden ir por él à la par, sin llegar vno à otro. Van por el Camino Caños de Agua, traídos de otra parte, de donde los Caminantes beben. A cada jornada ai vna Casa, à manera de Venta, donde se aposentan los que van, i vienen. A la entrada de este Camino, en el Pueblo de Caxas, está vna Casa, al principio de vna Puente, donde reside vna Guarda, que recibe el Portadgo de los que van, i vienen, i pagano en la misma cosa que llevan: i ninguno puede sacar carga del Pueblo, sino la mete. Aquella costumbre tienen antiguamente, i Atabaliba la suspendió, en quanto tocaba à lo que sacan para su Gente de Guarnicion. Ningun Pasajero puede entrar, ni salir por otro Camino con carga, sino por dō está la Guarda, so pena de muerte.

Tambien dijo, que hallò en estos dos Pueblos dos Casas, llenas de Calçado, i Panes de Sal, i vn Manjar, que parecia Albondigas, i depósito de otras cosas, para la Hueste de Atabaliba. Y dijo, que aquellos Pueblos tenian buen orden, i vivian politicamente. Con el Capitan vino vn Indio Principal, con otros algunos. Dijo de tres Dias llegó à vna gran Plaga, Capitan, que aquel Indio havia venido con cierto Presente para el Governador. Este Mensajero dijo al Governador, que su Señor Atabaliba le embiaba desde Caxamalca, para le traer aquel Presente, que eran dos Fortaleças, à manera de Fuente, figuradas en Piedra, con que beba, i dos cargas de Patos secos, desollados, para que hechos polvos, se sahume con ellos, porque así se vá entre los Señores de su Tierra: i que le embiaba à decir, que él tiene voluntad de ser su Amigo, i esperalle de Paz en Caxamalca. El Governador recibió el Presente, i le habló bien, diciendo, que holgaba mucho de su venida, por ser Mensajero de Atabaliba, à quien él deseaba ver, por las nuevas que de él oia: que como él supo que hacia Guerra à sus Con-

trarios, determinò de ir à verlo, i ser su Amigo, i Hermano, i favorecerlo en su Conquista con los Christianos, que con él venian: i mandò, que le diesen de comer à él, i à los que con él venian, i todo lo que huviesen menester, i fuesen bien aposentados, como Embajadores de tan Gran Señor, i despues que huvieron reposado, los mandò venir ante sí, i les dijo, que si querian bolver, ò reposar alli algun Dia, que hiciesen à su voluntad. El Mensajero dijo si queria bolver con la respuesta à su Señor. El Governador le dijo: *Diráste de mi parte lo que te he dicho, que no paravé en algun Pueblo del Camino, por llegar presto à verme con él, i dióle vna Camila, i otras cosas de Castilla, para que le llevase.* Partido este Mensajero, el Governador se detuvo alli dos Dias, porque la Gente, que havia venido de Caxas, venia fatigada del Camino, i entre tanto escribió à los Vecinos del Pueblo de S. Miguel, la Relacion, que de la Tierra tenia, i las nuevas de Atabaliba, i les embió las dos Fortaleças, i Ropas de Lana de la Tierra, que de Caxas trujeron (que es cosa de ver en España la obra, i primeça de ella, que mas se juzgara ser de Seda, que de Lana, con muchas labores, i figuras de Oro de martillo, mui bien atentado en la Ropa.) Como el Governador huvo despachado estos Mensajeros para el Pueblo de S. Miguel, él se partió, i anduvo tres Dias, sin hallar Pueblo, ni Agua, mas de vna Fuente pequeña, de donde con trabajo se proveió. A cabo de tres Dias llegó à vna gran Plaga, cercada, en la qual no hallò Gente: supose, que es de vn Cacique, Señor de vn Pueblo, que se dice Copiz, que está cerca de alli en vn Valle, i que aquella Fortaleça está despoblada, porque no tenia Agua. Otro Dia madrugò el Governador con la Luna, porque havia gran jornada hasta llegar à poblado: à medio Dia llegó à vna Ca- la cercada, con mui buenos Aposentos, de donde le salieron à recibir algunos Indios: i porque alli no havia Agua, ni Mantenimientos, se fue dos Leguas de alli al Pueblo del Cacique: llegado allá, mandò, que la Gente se aposentase junta en cierta parte de él. Alli supo el Governador de los Principales Indios de aquel Pueblo, que se llama Motux, que el Cacique estaba en Ca-

Hombres de Guerra: hallóse allí vn Capitan puesto por Atabaliba. Allí reposó el Governador quatro Dias, i en ellos vió alguna parte de la Poblacion de este Cacique, que pareció tener mucha en vn Valle abundoso. Todos los Pueblos que ai de allí, hasta el Pueblo de S. Miguel, están en Valles, i afimismo todos aquellos de que se tiene noticia, que ai hasta el pie de la Sierra, que está cerca de Caxamalca. Por este Camino toda la Gente tiene vna misma manera de vivir: las Mugerres visten vna Ropa larga, que arrastra por el suelo, como habito de Mugerres de Castilla. Los Hombres traen vnas Camisas cortas: es Gente sucia, comen Carne, i Pescado, todo crudo: el Maíz comen cocido, i tostado. Tienen otras fucidades de Sacrificios, i Mezquitas, a las quales tienen en veneracion: todo lo mejor de sus Haciendas ofrecen en ellas. Sacrifican cada Mes a sus propios Naturales, i Hijos, i con la sangre de ellos vntan las caras a los Idolos, i las Puértas a las Mezquitas, i echan de ella encima de las Sepolturas de los muertos: i los mismos de quien hacen sacrificio, se dan de voluntad a la muerte, riendo, i bailando, i cantando: i ellos la piden, despues que están hartos de beber, antes que les corten las cabeças: tambien sacrifican Ovejas. Las Mezquitas son diferenciadas de las otras Casas, cercadas de Piedra, i de Tapia, muy bien labradas, asentadas en lo mas alto de los Pueblos. En Tumbes, i en estas Poblaciones vñan vn Trage, i tienen los mismos Sacrificios: siembran de regadio en las Vegas de los Ríos, repartiendo las Aguas en Acequias: cogen mucho Maíz, i otras Semillas, i Raices, que comen: en esta Tierra llueve poco.

El Governador caminó dos Dias por vnos Valles muy poblados, durmiendo a cada jornada en Casas fuertes, cercadas de Tapias. Los Señores de estos Pueblos dicen, que el Cuzco Viejo posaba en estas Casas, quando iba camino. La Gente de esta Tierra salió de Paz. Otro Dia camino por vna Tierra arenosa, i teca, hasta que llegó a otro Valle bien poblado, por el qual pasa vn Rio furioso, i grande: i porque iba crecido, el Governador durmió de aquella parte, i mandó a vn Capitan, que lo pasase a nado, con algunos que sabian nadar, i que fuese a los Pueblos de la otra parte, porque

no viniese Gente a esforvar el paso. El Capitan Hernando Pígaro pasó, i los Indios de vn Pueblo, que está a la otra parte, vinieron a él de Paz, i aposentose en vna Fortaleza cercada: como viese que estaban alçados los Indios de los Pueblos, que aunque algunos Indios salieron a él de Paz, todos los Pueblos estaban iermos, i la Ropa alçada, él les preguntó por Atabaliba, si sabian que esperaba de Paz, o de Guerra a los Christianos? i ninguno le quiso decir verdad, por temor que tenian de Atabaliba, hasta que tomado a parte vn Principal, i atormentado, dijo, que Atabaliba esperaba de Guerra con su Gente en tres partes, la vna al pie de la Sierra, i otra en lo alto, i otra en Caxamalca, con mucha soberbia, diciendo, que ha de matar a los Christianos, lo qual dijo este Principal que él lo havia oido. Otro Dia por la mañana lo hizo saber el Capitan al Governador. Luego mandó el Governador cortar Arboles de la vna parte, i de la otra del Rio, con que la Gente, i Fardage pasase, i fueron hechos tres Pontones, por donde en todo aquel Dia pasó la Hueste, i los Caballos a nado. En todo esto trabajó el Governador mucho, hasta ser pasada la Gente: i como huvo pasado, se fue a aposentarse a la Fortaleza, donde el Capitan estaba, i mandó llamar a vn Cacique, del qual supo, que Atabaliba estaba adelante de Caxamalca en Guamachuco, con mucha Gente de Guerra, que serian cinquenta mil Hombres. Como el Governador oió tanto numero de Gente, creiendo que erraba el Cacique en la cuenta, informóse de su manera de contar, i supo que cuentan de vno, hasta diez, i de diez hasta ciento, i de diez cientos hacen mil, i cinco cientos de millares era la Gente que Atabaliba tenia. Este Cacique, de quien el Governador se informó, es el principal de los de aquel Rio: el qual dijo, que al tiempo que vino Atabaliba por aquella Tierra, él se havia escondido, por temor; i como no lo halló en sus Pueblos, de cinco mil Indios que tenia, le mató los quatro mil, i le tomó seiscientos Mugerres, i seiscientos Muchachos, para repartir entre su Gente de Guerra; i dijo, que el Cacique, Señor de aquel Pueblo, i Fortaleza adonde estaban, se llama Cinto, i que estaba con Atabaliba.

Aquí reposó el Governador, i fu

Gen-

Gente quatro Dias: i vn Dia antes que oviese de partir, habló con vn Indio Principal de la Provincia de S. Miguel, i le dijo: *Si se atrevia a ir a Caxamalca por Espia, i traer aviso de lo que oviese en la Tierra?* El Indio respondió: *No osaré ir por Espia, mas iré por tu Mensajero a hablar con Atabaliba, i sabré si es Gente de Guerra en la Sierra, i el proposito que tiene Atabaliba.* El Governador le dijo: *Que fuese como quisiese, i que si en la Sierra oviese Gente (como allí havian sabido) que le embiasse aviso con vn Indio de los que consigo llevaba, i que hablase con Atabaliba, i su Gente, i les dijese el buen tratamiento, que él, i los Christianos hacen a los Caciques de Paz, i que no hacen Guerra, sino a los que se ponen en ella: i que de todo les dijese verdad, segun lo que havia visto, i que si Atabaliba quisiese ser bueno, que él sería su Amigo, i Hermano, i le favoreciera, i ayudaria en su Guerra.* Con esta Embajada se partió aquel Indio, i el Governador profiguió su Viage por aquellos Valles, hallando cada Dia Pueblo con su Casa cercada, como Fortaleza, i en tres jornadas llegó a vn Pueblo, que está al pie de la Sierra, dejando a la mano derecha el Camino que havia traído, porque aquel va siguiendo por aquellos Valles la via de Chinchá, i este otro va a Caxamalca derecho, el qual Camino se supo, que iba hasta Chinchá, poblado de buenos Pueblos, i viene desde el Rio de S. Miguel hecho de Calçada, cercado de ambas partes de Tapia: dos Carretas pueden ir por él a la par, i de Chinchá va al Cuzco, i en mucha parte de él van Arboles de vna parte, i otra, puestos a mano, para que hagan sombra al Camino. Este Camino se hizo para el Cuzco Viejo, por donde venia a visitar su Tierra, i aquellas Casas cercadas eran sus Aposentos. Algunos de los Christianos fueron de parecer, que fuese el Governador con ellos por aquel Camino a Chinchá, porque por el otro Camino havia vna mala Sierra de pasar, antes de llegar a Caxamalca, i en ella havia Gente de Guerra de Atabaliba, i sendo por allí, se les podia seguir algun dextrimiento. El Governador respondió: *Que ia tenia noticia de Atabaliba, que él iba en su demanda desde que partió del Rio de S. Miguel, que si dejasen aquel Camino, dirian los Indios, que no osaban ir a ellos, i tomarian mas soberbia de la que tenian, por*

lo qual, i por otras muchas causas, dijo que no se havia de dejar el camino comenzado, i ir a dō quiera que Atabaliba estuviese, que todos se animasen a hacer, como de ellos esperaban: que no les pusiese temor la mucha Gente, que decian que tenia Atabaliba, que aunque los Christianos fuesen menos, el socorro de Nuestro Señor es suficiente para que ellos desbaratasen a los Contrarios, i los hacer venir en conocimiento de nuestra Santa Fè Catolica, como cada Dia se ha visto hacer Nuestro Señor milagro en otras maiores necesidades, que así lo haria en la presente, pues iban con buena intencion de atraer aquellos Infieles al conocimiento de la Verdad, sin les hacer mal, ni daño, sino a los que quisieren contradecirlo, i ponerse en Armas.

Hecho este Raçonnemento por el Governador, todos dijeron, que fuese por el Camino que le pareciese que mas convenia, que todos le seguirian con mucho animo, i al tiempo del efecto, veria lo que cada vno hacia. Llegados al pie de la Sierra, reposaron vn Dia, para dar orden en la subida. Havió su acuerdo, el Governador, con Personas experimentadas, determinó dejar la Retaguarda, i Fardage, i tomó consigo quarenta de Caballo, i sesenta de Pie, i los demás dejó con vn Capitan, i mandóle, que fuese en su seguimiento muy concertadamente, i que él le avisaria de lo que oviese de hacer. Con este concierto comenzó a subir el Governador: los Caballos llevaban sus Caballos de dietro, hasta que a medio Dia llegaron a vna Fortaleza cercada, que está encima de vna Sierra, en vn mal paso, que con poca Gente de Christianos, se guardaria a vna gran Hueste, porque era tan agro, que por partes havia que subian como por Escaleras, i no havia otra parte por dō subir, sino por solo aquel Camino. Subióse este paso, sin que alguna Gente lo defendiese: esta Fortaleza está cercada de Piedra, asentada sobre vna Sierra, cercada de Peña tajada. Allí paró el Governador a descansar, i a comer: es tanto el frio que hace en esta Sierra, que como los Caballos venian hechos al calor, que en los Valles hacia, algunos de ellos se resfriaron. De allí fue el Governador a dormir a otro Pueblo, i hizo Mensajero a los que atras venian, haciendoles saber, que seguramente

mente podían subir aquel paso, que bajasen por venir à dormir à la Fortaleza. El Governador se aposentó aquella Noche en aquel Pueblo, en vna Casa fuerte, cercada de Piedra labrada, de manera de Cantería, tan ancha la Cerca como qualquier Fortaleza de España, con sus Puertas: que si en esta Tierra oviese los Maestros, i Herramientas de España, no pudiera ser mejor labrada la Cerca. La Gente de este Pueblo era algada, excepto algunas Mugeres, i pocos Indios, de los quales mandó el Governador à vn Capitán, que tomase de los mas Principales, dos, i les preguntase à cada vno por si de las cosas de aquella Tierra, i donde estaba Atabaliba, i si esperaba de Paz, ò de Guerra? El Capitán supo de ellos, como havia tres Dias, que Atabaliba era venido à Caxamalca, i que tenia consigo mucha Gente, que no sabian lo que queria hacer, que siempre havia oido, que queria Paz con los Christianos, i que la Gente de este Pueblo estaba por Atabaliba. Ya que el Sol se queria poner, llegó vn Indio de los que havia llevado el Indio, que fue por Mensagero, i dijo, que le havia embiado el Principal Indio, que iba por Mensagero, desde cerca de Caxamalca, porque alli havia encontrado dos Mensageros de Atabaliba, que venian atrás, que otro Dia llegarian, i que Atabaliba estaba en Caxamalca, i que tenia el no quiso parar hasta ir à hablar à Atabaliba, i que él bolveria con la respuesta, i que en el camino no havia hallado Gente de Guerra. Luego el Governador hizo saber todo esto por su Carta al Capitán, que havia quedado con el Fardage, i que otro Dia caminaría pequeña jornada, por esperalle, i de allí caminaría toda la Gente junta. Otro Dia por la mañana caminó el Governador con su Gente, subiendo todavia la Sierra, i paró en lo alto de ella en vn Llano, cerca de vnos Arroyos de Agua, para esperar à los que atrás venian. Los Españoles se aposentaron en sus Toldos de Algodón, que traían, haciendo fuegos, por defenderse del gran frio, que en la Sierra hacia: que en Castilla, en Tierra de Campos, no hace maior frio, que en esta Sierra, la qual es rafa de Monte, toda llena de vna Ierva, como Esparto corto. Algunos Arboles ai adrados: las Aguas son tan frias, que no se pueden beber sin calentarse. Dende à po-

co rato que el Governador havia aqui repoliado, llegó la Retaguarda, i por otra parte los Mensageros, que Atabaliba embiaba, los quales traían diez Ovejas. Llegados ante el Governador, i hecho su acatamiento, dijeron: *Que Atabaliba embiaba aquellas Ovejas para los Christianos, i para saber el Dia, que llegarían à Caxamalca, para les embiar Conida al Camino.* El Governador los recibió bien, i les dijo: *Que se bolgaba con su venida, por embiarlos su Hermano Atabaliba, que él iria lo mas presto que pudiese.* Despues que ovieron comido, i repoliado, el Governador les preguntó de las cosas de la Tierra, i de las Guerras que tenia Atabaliba. El vno de ellos respondió: *Que cinco Dias havia, que Atabaliba estaba en Caxamalca, para esperar alli al Governador, i que no tenia consigo fua poca Gente, que la havia embiado à dar Guerra al Cuzco, su Hermano.* Preguntóle el Governador en particular lo que havia pasado en todas aquellas Guerras, i como comenzó à conquistar? El Indio dijo: *Mi Señor Atabaliba es Hijo del Cuzco Viejo, que es ya fallecido, el qual señoreó todas estas Tierras, i à este su Hijo Atabaliba dejó por Señor de vna gran Provincia, que está adelante de Tomipunxa, la qual se dice Quito: i à otro su Hijo maior dejó todas las otras Tierras, i Señorío principal, i por ser Sucesor del Señorío, se llama Cuzco, como su Padre, i no contento con el Señorío que tenia, vino à dar Guerra à su Hermano Atabaliba, el qual le embió Mensageros, rogándole, que le dejase pacíficamente en lo que su Padre le havia dejado por herencia; i no lo queriendo hacer, el Cuzco mató à sus Herederos, i à vn Hermano de los dos, que fue con la Embajada. Visto esto por Atabaliba, salió à él con mucha Gente de Guerra, hasta llegar à la Provincia de Tumipomba, que era del Señorío de su Hermano, i por defenderse la Gente, quemó el Pueblo principal de aquella Provincia, i mató toda la Gente. Allí le vinieron nuevas, que su Hermano havia entrado en su Tierra haciendo Guerra, i fue sobre él. Como el Cuzco supo su venida, fuejo buiendo à su Tierra: Atabaliba fue conquistando las Tierras del Cuzco, sin que algun Pueblo se le defendiese, porque sabian el castigo, que en Tumipomba hizo, i de todas las Tierras que señoreaba, se rebacia de Gente de Guerra; i como llegó à Caxamalca, parecióle la Tierra abundosa, i asentó alli, para acabar de conqui-*

*tar toda la otra Tierra de su Hermano, i embió con vn Capitán dos mil Hombres de Guerra sobre la Ciudad, donde su Hermano reside: i como su Hermano tenia mucho numero de Gente, matóse estos dos mil Hombres, i Atabaliba tornó à embiar mas Gente con dos Capitanes, seis Meses há, i de pocos Dias acá le han venido nuevas de estos dos Capitanes, que han ganado toda la Tierra del Cuzco, hasta llegar à su Pueblo, i han desbaratado à él, i à su Gente, i traen presa su Persona, i le tomaron mucho Oro, i Plata. El Governador dijo al Mensagero: *Mucho he bolgado de lo que me has dicho, por saber de la Victoria de tu Señor, porque no contento su Hermano con lo que tenia, queria abajar à tu Señor del Estado en que su Padre le havia dejado. A los soberbios les acaesce como al Cuzco, que no solamente no alcanzan lo que malamente desean, pero aun ellos quedan perdidos en Bienes, i Personas.* Y creiendo el Governador, que todo lo que este Indio havia dicho era de parte de Atabaliba, por poner temor à los Christianos, i dar à entender su poderío, i destreza, dijo al Mensagero: *Bien creo, que lo que has dicho es así, porque Atabaliba es Gran Señor, i tengo nuevas, que es buen Guerrero: mas hoga-**

to, preguntó el Governador à las Lenguas, qué decia? Dijeron, que lo mismo que havia dicho el otro Mensagero el Dia antes, i otras muchas razones, alabando el gran Estado de su Señor, i la gran pujanza de su Hueite, i asegurando, i certificando al Governador, que Atabaliba le recibiria de Paz, i lo queria tener por Amigo, i Hermano. El Governador le respondió mui buenas palabras, como al otro havia respondido. Este Embajador traía servicio de Señor, i cinco, ò seis Vasos de Oro fino, con que bebia, i con ellos daba à beber à los Españoles de la Chicha que traía: i dijo, que con el Governador se queria ir hasta Caxamalca.

*tar toda la otra Tierra de su Hermano, i embió con vn Capitán dos mil Hombres de Guerra sobre la Ciudad, donde su Hermano reside: i como su Hermano tenia mucho numero de Gente, matóse estos dos mil Hombres, i Atabaliba tornó à embiar mas Gente con dos Capitanes, seis Meses há, i de pocos Dias acá le han venido nuevas de estos dos Capitanes, que han ganado toda la Tierra del Cuzco, hasta llegar à su Pueblo, i han desbaratado à él, i à su Gente, i traen presa su Persona, i le tomaron mucho Oro, i Plata. El Governador dijo al Mensagero: *Mucho he bolgado de lo que me has dicho, por saber de la Victoria de tu Señor, porque no contento su Hermano con lo que tenia, queria abajar à tu Señor del Estado en que su Padre le havia dejado. A los soberbios les acaesce como al Cuzco, que no solamente no alcanzan lo que malamente desean, pero aun ellos quedan perdidos en Bienes, i Personas.* Y creiendo el Governador, que todo lo que este Indio havia dicho era de parte de Atabaliba, por poner temor à los Christianos, i dar à entender su poderío, i destreza, dijo al Mensagero: *Bien creo, que lo que has dicho es así, porque Atabaliba es Gran Señor, i tengo nuevas, que es buen Guerrero: mas hoga-**

to, preguntó el Governador à las Lenguas, qué decia? Dijeron, que lo mismo que havia dicho el otro Mensagero el Dia antes, i otras muchas razones, alabando el gran Estado de su Señor, i la gran pujanza de su Hueite, i asegurando, i certificando al Governador, que Atabaliba le recibiria de Paz, i lo queria tener por Amigo, i Hermano. El Governador le respondió mui buenas palabras, como al otro havia respondido. Este Embajador traía servicio de Señor, i cinco, ò seis Vasos de Oro fino, con que bebia, i con ellos daba à beber à los Españoles de la Chicha que traía: i dijo, que con el Governador se queria ir hasta Caxamalca.

*Otro Dia por la mañana se partió el Governador, i caminó por Sierras, como de primero, i llegó à vnos Pueblos de Atabaliba, adonde reposó vn Dia. Otro Dia vino alli el Mensagero, que havia embiado el Governador à Atabaliba, que era vn Principal Indio de la Provincia de S. Miguel: i viendo al Mensagero de Atabaliba, que presente estaba, arremetió contra él, i trabóle de las orejas, tirando reciamente, hasta que el Governador mandó que lo soltase: que dejándolos, huviera entre ellos mala escaramuza. Preguntóle el Governador: *Por qué havia becho aquello al Mensagero de su Hermano Atabaliba?* El dijo: *Este es vn gran Vellaco, llevador de Atabaliba, i viene aquí à decir mentiras, mostrando ser Persona Principal, que Atabaliba está de Guerra fuera de Caxamalca en el Campo, i tiene mucha Gente, que yo hallé el Pueblo sin Gente, i de ai fui à las Tiendas,**